



España y Marruecos: Las verdaderas relaciones entre un Estado imperialista y un Estado semicolonial

Con respecto a la cuestión de Ceuta, una extraña unanimidad se está operando entre las principales fuerzas políticas de nuestro país, desde la extrema derecha a la extrema izquierda -con muy pocas excepciones, entre las que nos contamos- unanimidad que abarca también al conjunto de sindicatos. Todos defienden a capa y espada la “españolidad” de Ceuta y Melilla, hablan de “invasión”, y denuncian -con diferentes matices- al gobierno de Pedro Sánchez por “capitular” ante Marruecos, le acusan de ser vasallo de la Monarquía alauí. Y arremeten contra la “dictadura” marroquí, el “tirano”, el “sátrapa” Mohamed VI. Todos son, indudablemente, republicanos... en Marruecos.

Ciertamente, unos van más lejos que otros. Unos piden que se tenga más firmeza ante Marruecos, que el gobierno denuncie la complicidad del gobierno marroquí en la entrada masiva de inmigrantes en Ceuta, y que se llame a consultas al embajador. Algunos van más lejos y del “Pedro Sánchez, hijo de p...” (todo un programa político) se pasa a Sánchez, traidor. Por su parte, Sánchez, que es consciente de que necesita la colaboración de Marruecos para bloquear el paso de personas a través de unas fronteras artificiales y sumamente frágiles, se niega a acusar públicamente a las autoridades marroquíes e insiste en la colaboración con Marruecos para solucionar la situación.

En su defensa a ultranza de la *españolidad* de Ceuta y Melilla, el Gobierno y la izquierda en general se encuentran -como los últimos hechos demuestran- en un terreno pantanoso para ellos, pero en el que la derecha, la ultraderecha, e incluso los grupos abiertamente fascistas y neonazis, se mueven como pez en

el agua y los ponen contra las cuerdas.

Recordemos algunos aspectos de la situación a los que pocos hacen referencia: 141 muertos de los que nadie quiere acordarse, decenas de ellos enterrados sin identificación, miles de niños sin protección y amenazados de expulsión, miles sin ser reconocidos sus derechos, es todo un programa. Al fin y al cabo - salvo honrosas excepciones- para todos ellos son “moros”, “negros” y, en todo caso, pobres, que sólo tienen valor como mano de obra que, cuando es necesaria, se llama. Recordemos las ofertas de trabajo para contratos “en origen”, para mujeres marroquíes, que han de ser mujeres casadas y con hijos. Unas especificaciones que en una oferta de trabajo en España serían ilegales, pero que pocos denuncian. Y si la mano de obra es ilegal, sin derechos, mejor (No son pocos los colaboradores en el proceso de regularización que han oído cómo el inmigrante les cuenta que su patrón no quiere que se regularice). Es la esencia misma del sistema de producción capitalista.

Esta ofensiva política busca, conscientemente o no, aterrorizar a los millones de trabajadores emigrantes -oficialmente hay 960.000 ciudadanos marroquíes legamente en España, que forman parte de nuestra economía y sistema social- y cuestionar el derecho a emigrar y el derecho de asilo, lo que supone otra de las formas de la política de guerra.

Y esto sucede en un país como España, que no existiría sin la emigración (exterior e interior), en un pasado no tan lejano, y en el presente (hay aún tres millones de ciudadanos españoles fuera de España, casi dos millones en América y más de un millón en Europa, entre ellos

unos 500.000 jóvenes que emigraron a causa de la crisis de 2008). Somos muchos los españoles que tenemos familiares que emigraron a Francia, Alemania y otros países por motivos laborales (es decir, huyendo del hambre) y que conocemos las penalidades que sufrieron (Entre 1960 y 1975, entre 2,6 y 3,5 millones de personas marcharon a países europeos en busca de trabajo). En cuanto al derecho de asilo, recordemos que cerca de un millón de españoles tuvieron que huir en 1939, producto de la guerra. Muchos de ellos fueron encerrados, nada más pasar la frontera, en campos de concentración en Francia, como el tristemente famoso de Argelès-sur-Mer, como hoy marroquíes y subsaharianos son encerrados en Ceuta. Sólo el gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas dio asilo incondicional a los republicanos españoles, como había hecho antes con León Trotsky.

Y todo ello cuando, hemos de recordar, hace un año los dirigentes patronales pidieron urgentemente un millón de emigrantes para cubrir puestos de trabajo que son necesarios.

Multinacionales españolas en el saqueo de Marruecos

Hay emigrantes marroquíes en España, no al contrario. Esto ya determina una relación de dominación.

Recordemos que son numerosas las empresas españolas que operan en Marruecos, explotando una mano de obra más barata. España es el segundo inversor europeo, después de Francia, y el tercer inversor extranjero en Marruecos. Grandes compañías como Inditex (Zara), Mercadona o El Corte Inglés operan en territorio marroquí también



Para suscribirte a la Carta Semanal del POSI

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeros a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadores y trabajadoras, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la Carta Semanal. Pedimos un apoyo de **5 EUROS** al año o lo estimes oportuno. Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: ES53 2100 2812 51 0200071314.

- Para recibir la Carta envía un correo electrónico a: info@posicuarta.org
- Puedes contactar desde: <http://posicuarta.org/cartasblog/contacto>

